

Encuentro curioso 2019: El psicoanálisis y lo social

Título: Actualidad del Edipo.

Autores: Florencia Surmani (coord.), Marina Esborraz, Gabriela Luna, Ana Moscón, Andrea Pirroni, Rodrigo Queipo, Cynthia Roitman, Fabián Salazar Bautista, Rocío Svarzman

Eje: Sexo – Género – sexuación

Sub eje: Actualidad del Edipo

“Todo mito se relaciona con lo inexplicable de lo real.”

J. Lacan. Seminario 8.

1. Introducción

¿Por qué plantear la actualidad del Edipo? ¿Suponemos que hay algo que está perimido? ¿Hay críticas al Edipo? ¿Qué vehiculizan? ¿Qué denuncian?

En el presente trabajo, nos interesamos por los cuestionamientos al Complejo de Edipo que surgen –mayormente– a partir de las elaboraciones teóricas de género y feministas que vehiculizan las críticas a la sociedad heteronormativa y patriarcal. Un concepto teórico que otorgue un lugar central al Padre en la filiación, a la castración y a la formulación sobre la sexuación, no iba a salir indemne.

Dichos planteos nos han permitido ubicar distintos interrogantes que hemos tomado como hilo conductor: ¿Cuáles son las críticas al Complejo de Edipo como aparato de filiación y sexuación? ¿Es el Edipo un invento freudiano, o un modo de respuesta cultural a lo traumático de la sexualidad? ¿Aún podemos servirnos del Edipo para dar cuenta de la asunción sexuada de los sujetos? ¿Es el psicoanálisis una teoría heteronormativa? ¿Resulta el Complejo de Edipo vigente como aparato “normalizador” en tanto núcleo de la neurosis?

2. Lo actual.

2. a. Rita Segato:

La autora realiza una lectura desde su disciplina, la antropología, y desde allí elabora un cruce o comparación con los postulados psicoanalíticos respecto al Edipo como mito. Sostiene que lo que ambas teorías mantienen es un mismo modelo de origen tanto para la cultura, como para la sociedad y la humanidad. Es decir, la primera ley no biológica, la ley de la prohibición del incesto, hace emerger al sujeto como humano en la sociedad. Los mitos de creación del mundo replican esta tesis en las distintas culturas, o sea, una triangulación en la cual el sujeto es expulsado por un gran legislador omnipotente con poder para fundar una ley que inaugura el mundo, introduce interdicciones y divide los papeles, valores y atribuciones. En efecto, el Génesis bíblico reproduce el mito de una estructura similar con la expulsión del Edén por el castigo de un “legislador viril”.

Así, mitos de creación y rituales de iniciación masculina narran y dramatizan una y otra vez esa escena primordial, por lo tanto, considera que desde esta perspectiva se puede entender la narrativa freudiano-lacaniana como un mito más que culturaliza con esa escena originaria las narrativas particulares de la familia nuclear occidental, como un esquema o relaciones entre posiciones (materna, filial, paterna y legislativa) que replican la estructura desigual del patriarcado simbólico.

La pregunta que se realiza es dónde se introduce, entonces, la libertad del ambiente humano y su lucha transformadora. Toma el libro *El enigma del Don* de Maurice Godelier (1990) donde expone un mito de los Baruya de Nueva Guinea, donde el secreto más guardado de la masculinidad está representado por un elemento que son flautas guardadas y protegidas de la visión de mujeres y niños. El mito consiste en que en tiempos primordiales un baruya, aprovechándose de la ausencia de mujeres en la casa, se introduce en ella y, entre la ropa con sangre menstrual, encuentra ese precioso instrumento que las mujeres crearon y saben tocar, y huye con él, el cual desde entonces pasa a ser patrimonio de los hombres. Según Segato, este mito parafrasea el mito lacaniano según el cual la mujer es el falo, mientras que el hombre lo tiene. Considera, entonces, que el poder es siempre una usurpación y, por lo tanto, cambiar el texto lacaniano y decir que el hombre “usurpa” el falo y no simplemente que lo “tiene”.

Sostiene que tanto los Baruya como los occidentales hablamos, con distintas metáforas mitológicas, de lo mismo, o sea, de la estructura jerárquica y patriarcal del símbolo. Sin embargo, propone que los Baruya revelan lo que la versión lacaniana encubre: que la violencia precede y origina el simbólico y la transgresión masculina (y no femenina como en el génesis), que termina dando al mundo su orden patriarcal: “No se trata de ser o de tener el falo, se trata de no tenerlo y de robarlo: el procedimiento violento y deshonesto que Lacan no revela” (Segato, 2010, p.99). Esa violencia fundante se reproduce sin descanso y a expensas y en detrimento del femenino, siendo ésta lo que ella denomina “la célula elemental de la violencia” (*Ídem*).

Por lo tanto, critica a Lacan en el punto en que en su mito quedarían forcluidos tanto el acto violento fundacional y la violencia requerida para reproducir la ley, como también la superioridad originaria de las mujeres en su capacidad creativa, lo que da cuenta de una reproducción violenta del poder y su reedición activa y constante. Finalmente, sostiene que al “ultrapasar la estructura simbólica patriarcal es que la humanidad saldrá, finalmente, de su prehistoria” (*Ídem*, p.102). En este punto, Nieves Soria sostiene que “Rita Segato lee el mito de Tótem y tabú con la lente de Carole Pateman, situando el acto de violación como “primera ley”, fundamento del orden social, desconociendo así el concepto psicoanalítico de ley, que implica

una operación de inter-dicción, castración que negativiza la violencia como un absoluto” (Soria, 2019, p.65). Confundiendo así el *pater* con el nombre del padre.

2. b. Butler: ¿Edipo heteronormativo?¹

Nos centraremos en la noción de “*edipalización*” que la autora propone y su denuncia respecto al lugar que el psicoanálisis otorga al Edipo como “condición de la cultura” (Butler, 2004, p.184). Al respecto podría plantarse que lo que Butler ubica como condición es más bien un efecto.

En el capítulo titulado “Los dilemas del tabú del incesto” Butler sostiene las siguientes afirmaciones: “La teoría psicoanalítica ha dado por supuesto al drama edípico, en el que se fantasea con el amor incestuoso del hijo por su madre a la vez que se teme dicho amor, le sigue una prohibición que fuerza al hijo a amar a una mujer que no sea su madre. La pasión incestuosa de la hija está menos explorada en el corpus freudiano” (*Ídem*, p.217).

Si tomamos a Freud, resulta interesante considerar el giro que se produce entre “Tótem y tabú” (1913) y “Moisés y la religión monoteísta” (1939). En el primero, Freud ubica a la instalación del totemismo como base regular de todas las culturas. Freud encuentra instalada la prohibición del incesto y busca sus orígenes, encuentra allí al padre muerto. Una vez muerto el padre de la horda, quedan *los padres* atravesados por su propia ley, ley que trasciende al padre y así le confiere su estatuto. En “Moisés y la religión monoteísta” Freud no pone el acento en la prohibición, es decir, en la ley atravesando las generaciones, sino en el concepto de “renuncia pulsional”. Ésta implica para Freud el reconocimiento de instituciones que se declararon inviolables, es decir, la instalación de obligaciones mutuas. Desde esta perspectiva el incesto puede ser entendido como la renuncia pulsional de *los padres* –entiéndase quienes ejercen funciones paternas– respecto a sus hijos. Se renuncia a hacer de éstos objeto de goce, se les ofrece la exogamia.

En cierto modo Freud separa esa operación del modo en que la organización social se fue estructurando –según su lectura– en distintas épocas históricas: supone al inicio al padre primordial, su asesinato y la renuncia a adquirir el lugar del padre (de la horda). Luego sitúa la época del matriarcado –si bien no es claro que haya existido– donde dice que “parte de la plenipotencia vacante por la eliminación del padre pasó a las mujeres” (Freud, 1939, p.79); y

¹ Previo al análisis teórico, advertimos que encontramos dificultades propias del abordaje de Butler sobre algunos temas que trabaja el psicoanálisis, que resumimos en dos puntos. Por un lado, la utilización de algunos conceptos de Freud y Lacan y lo que éstos implican para la autora sin mayor fundamentación, resultando en varias oportunidades erróneas en su interpretación desde el marco teórico de cada autor y por otro lado, la inclusión de autores que comentan aspectos de los textos de Freud o Lacan y agregan sus propios condimentos, generando conclusiones que son singulares a dichos autores, pero que Butler adosa a las críticas realizadas al corpus teórico original sin solución de continuidad.

luego de ello la institución del Tótem. Finalmente ubica una “subversión social” en que el derecho materno fue relevado por un régimen patriarcal, “empero los nuevos padres nunca alcanzaron la omnipotencia del padre primordial” (*Ídem*, p.80).

Podemos preguntarnos si actualmente la omnipotencia de algunos hombres no funciona como retorno de goce de aquel padre primordial, a la vez de advertir que ello va en sentido contrario a lo que Freud considera función paterna. Desde este punto de vista no sería el Edipo lo que funciona alimentando el patriarcado en su peor versión, sino el retorno de figuras de goce o, dicho de otro modo, las fallas en la tramitación de lo pulsional, siendo clave despegar la función en cuestión, del género de quien la ejerza.

Volviendo a Butler, la autora afirma que “En el contexto de la lingüística estructural, este tabú del incesto primario se convierte en el *modo en que se ocupan las posiciones sexuales, así como el modo en que se diferencian lo masculino de lo femenino* y se defiende la heterosexualidad. Aunque el psicoanálisis nos ha trazado este camino a través de la *normalización del género y de la sexualidad*, también ha insistido en que (...) el [desarrollo] que describe no está en ningún sentido garantizado. Como resultado, el psicoanálisis nos da, y quizá también nos representa, parte de este drama de la normalización sexual, así como sus inevitables desviaciones” (Butler, 2004, p.217, el resaltado es nuestro).

El problema parece plantearse cuando lo hétero refiere al género. Da por sentado que el Edipo presupone la heterosexualidad de género, cosa que la clínica no verifica. También es un problema teórico ubicar el armado del género y el Edipo en el mismo plano. Mientras el género entra en el dominio de las identificaciones que cristalizan al yo, las operaciones que supone el complejo de Edipo ocurren de modo inconsciente. De forma que poner esos dos conceptos, género y Edipo, al mismo nivel implica desconocer la diferencia entre instancias psíquicas y temporalidades de estructuración.

Encontramos allí otra forma de Butler de referirse a lo que citamos en términos de “calcificación de normas culturales contingentes” que harían, según ella, de una mujer algo menos completo que un hombre. Al respecto Žižek afirma “Lo Real de la diferencia sexual no significa que tenemos un conjunto fijo de oposiciones simbólicas que definen los «roles» masculino y femenino, de modo que todos los sujetos que no encajan en una de las dos franjas son excluidos/expulsados al «Real Imposible»; significa precisamente que todo intento de simbolizarla fracasa: la diferencia sexual no puede traducirse adecuadamente a un conjunto de oposiciones simbólicas” (Butler, Laclau, Žižek, 2003, p.132).

3. Edipo. Del mito a la estructura (lógica)

3. a. La caída del padre. ¿Fin del Edipo?

En el texto temprano “Los complejos familiares y declinación de la imago paterna”, Lacan (1938) afirma que Freud, influenciado por una tradición educativa, se inspiró a ubicar al padre como el prototipo de la represión edípica. Freud se habría apoyado en un dato sociológico respecto al carácter universal del incesto con la madre. Desde las primitivas hasta las actuales, cualquiera sea su conciencia moral, dicha prohibición se formula de manera expresa y su transgresión es reprobada. Respecto de la declinación social de la imago paterna, sostiene: “Cualquiera que sea el futuro, esta declinación constituye una crisis psicológica. Quizás la aparición misma del psicoanálisis debe relacionarse con esta crisis. Es posible que el sublime azar del genio no explique por sí solo que haya sido en Viena (...), desde los agrupamientos agnáticos de los campesinos eslavos hasta las formas más reducidas del hogar pequeño burgués y hasta las formas más decadentes de la pareja inestable, pasando por los paternalismos feudales y mercantiles – el lugar en el que un hijo del patriarcado judío imaginó el complejo de Edipo. Como quiera que sea, las formas de neurosis predominantes a fines del siglo pasado son las que revelaron que dependían en forma estrecha de las condiciones de la familia”. (Lacan, 1938, p.93)

3. b. Edipo: filiación y sexuación

En este apartado, nos propusimos realizar un recorrido que incluye revisar el origen del Complejo de Edipo como núcleo de las neurosis, es decir, cómo Freud se encuentra con él, qué lo lleva a proponerlo, dónde lo menciona por primera vez, en qué contexto y las formalizaciones que va adquiriendo. Por último, incluimos algunos postulados de Lacan que permiten ubicar el pasaje del mito al carácter estructural del Edipo.

3. b. i. En el inicio fue la fantasía

El complejo de Edipo en psicoanálisis tiene su origen en el abandono de la teoría traumática. Este abandono se anuda tanto a los análisis de pacientes histéricas, como al autoanálisis de Freud “La sorpresa de que en todos los casos el padre hubiera de ser inculpado como perverso, sin excluir a mi propio padre” (Freud, 1950, p.301). Freud no negaba lo que contaban los pacientes, pero sí sospechaba de una causación que reducía a todas las neurosis a un acontecimiento puntual en la vida de un sujeto. Como hipótesis era muy básica en relación con la complejidad que encontraba en la clínica.

Al no encontrar la clave, agotado, escribe a Fliess la famosa y tan tergiversada frase “ya no creo más en mi «neurótica»” (*ídem*), en referencia a su *teoría de las neurosis*. Los motivos para no creer son variados, no sólo la sospecha cada vez mayor sobre la existencia de un Otro gozador generalizado, sino también los análisis que no funcionaban y los tratamientos de la psicosis. Aun así, no deja de ver el obstáculo como una posibilidad “¿Y si estas dudas no fuesen

sino un episodio en el progreso hacia un conocimiento ulterior?” (*ídem*). En la Carta 71 indica por primera vez la fantasía del enamoramiento del hijo hacia la madre y los celos hacia el padre. Lo considera universal en la infancia y supone que “cada uno fue (...) en la fantasía un Edipo así” (*Ídem*, p.307). El universal es desplazado de la realidad fáctica, el trauma realmente acontecido, a un modo de funcionamiento del aparato psíquico: la fantasía.

El Complejo de Edipo es publicado por primera vez en “La interpretación de los sueños” (Freud, 1900): “Los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos; y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior. (...) La antigüedad nos ha legado una saga cuya eficacia total y universal sólo se comprende si es también universalmente válida nuestra hipótesis sobre la psicología infantil. Me refiero a la saga de Edipo Rey” (*Ídem*, 269). Freud incorpora una ficción allí donde la realidad le fallaba en la clínica de las neurosis, así, con la introducción de la fantasía, podría decirse que nace el psicoanálisis como una práctica de la palabra y en donde la realidad y la verdad tienen estructura de ficción.

Freud hace explícita la corrección de la teoría en “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis” (1906), “corregir, con una experiencia más profundizada, el carácter incompleto (...) de que adolecía la doctrina en aquella época (...). Sobrestimé la frecuencia de estos sucesos (los cuales, por otra parte, no pueden ponerse en duda), (...) desde entonces he aprendido, en cambio, a resolver muchas fantasías de seducción considerándolas como *unos intentos por defenderse del recuerdo de la propia práctica sexual* (masturbación infantil). Al obtenerse este esclarecimiento, cayó por tierra la insistencia en el elemento «traumático»; quedó en pie la siguiente intelección: La práctica sexual infantil (sea espontánea o provocada) marca la dirección que seguirá la vida sexual tras la madurez” (*Ídem*, p.265, el destacado es nuestro) y concluye que “entre los síntomas y las impresiones infantiles se intercalaban las fantasías” (*Ídem*, p.266).

Ahora bien, ¿es Freud quien inventa el Edipo o lo señala como el modo de expresión en la cultura de un modo de respuesta (defensa) frente a lo real de la sexualidad? Es cierto que Freud lo eleva a un universal, es un poco excesivo. Con los desarrollos de Lacan sobre las psicosis podemos ubicar que no es un universal, en esa estructura no estaría como modo de constitución subjetiva. Tampoco estaría, por ejemplo, para los pacientes del Alto Togo de Lacan, que repetían “las buenas reglas del Edipo” pero porque “se las vendieron con las leyes de la colonización” (Lacan, 1969-70, p.96). Es decir, probablemente sólo se encuentre en nuestra

cultura, la de raíces griegas y latinas. Igualmente seguiría siendo universal para la neurosis, es un modo de plantearlo, en realidad el Edipo define a la neurosis, no es el universal, sino que allí donde hay neurosis hay *vicisitudes del Edipo*, como modo de tramitar la pulsión sexual. Si no está, no se podría hablar de neurosis ni tampoco de psicosis, porque la lógica del Edipo es la que crea la oposición.

Entonces aun cuando no sea universal, ¿podría considerarse como normalizador e incluso heteronormativo? Por supuesto, “el complejo de Edipo tiene una función esencial de normalización” (Lacan, 1957-58, p.166) y los “complejos de Edipo completamente normales” ubicando que son normales en los dos sentidos de la palabra “en cuanto normalizantes, por una parte, y también normales porque desnormalizan, (...) por sus efectos neurotizantes” (*Ídem*, p.172). Que el Edipo normalice no quiere decir que el análisis apunte a eso, al contrario “el término de normalización introduce ya, por sí mismo, un mundo de categorías bien ajeno al punto de partida del análisis” (Lacan, 1956-57, p.18). Así que, como el Edipo puede ser tomado como normal, la función del análisis es justamente ir en contra de esa norma, ya que la norma es la de la neurosis, que es la de la imposibilidad del acto, la que huye frente a *la demanda real de amor*.

Por otra parte, cabe destacar que Freud llama Complejo nuclear de las neurosis tanto al Complejo de Edipo (*cf.* 1909) como al hecho de la escisión que se produce en el terreno de la investigación sexual infantil donde se produce un “conflicto psíquico”: “(...) unas opiniones por las que sienten una predilección pulsional, pero no son «correctas» para los grandes, entran en oposición con otras sustentadas por la autoridad de los grandes pero que a ellos mismos no les resultan gratas. Desde este conflicto psíquico puede desenvolverse pronto una «escisión psíquica»; una de las opiniones, la que conlleva el ser «bueno», pero también la suspensión del reflexionar, deviene la dominante, consciente; la otra, para la cual el trabajo de investigación ha aportado entretanto nuevas pruebas que no deben tener vigencia, deviene sofocada, «inconsciente». Queda de esta manera constituido el complejo nuclear de la neurosis” (Freud, 1908, p.93). Así el Edipo no se limita a la novela con los padres sino a la constitución de una escisión psíquica, núcleo de toda neurosis.

3. b. ii. Luego fue el mito

Con su interés en la antropología Freud encuentra que el psicoanálisis puede aportar algo a esa disciplina, gracias a sus descubrimientos en torno al Edipo, puede ubicar que, en el origen de las religiones (en las primeras formas históricas, en el totemismo) sus dos prohibiciones principales están directamente relacionadas los dos crímenes de Edipo, el asesinato del padre y la relación incestuosa con la madre (Freud, 1913, p.134). Entonces, lo que era una producción

fantaseada universal, la reduce a un evento mítico, primario. Freud construye un mito, aun cuando él quisiera poder ubicarlo en la historia (*Ídem*, p.162), el valor simbólico, así como su eficacia no se derivan de su realidad, al contrario. Los cuestionamientos que encuentran los desarrollos de Freud, en relación a las fuentes utilizadas, o al modo en que se realizaba la antropología en la época, no quitan su valor de mito, que es tomado así por Lévi-Strauss: “Se dijo y se repitió lo que hace a *Tótem y Tabú* inaceptable como interpretación de la prohibición del incesto y de sus orígenes: gratuidad de la hipótesis de la horda de los machos y del asesinato primitivo, círculo vicioso que hace nacer el estado social de procedimientos que lo suponen. Sin embargo, como todos los mitos, el que presenta *Tótem y Tabú* con tanta fuerza dramática implica dos interpretaciones. (...) sin duda no corresponden a un hecho o un conjunto de hechos que ocupan en la historia un lugar determinado. Pero traducen tal vez, bajo forma simbólica, (...) su poder para modelar los pensamientos de los hombres a pesar de ellos, proviene precisamente del hecho de que los actos que evoca jamás fueron realizados porque la cultura se opuso a ello, siempre y en todas partes” (Lévi-Strauss, 1949, p.569). Al quitarle la necesidad de realidad le da valor de acontecimiento, el autor destaca la potencia simbólica, la fuerza dramática y su poder para estructurar la cultura. Lacan, leyendo al famoso antropólogo, redefine al Edipo, partiendo del mito para llegar a la estructura.

El Edipo, como en todo mito, revela que “la verdad se sostiene en un medio decir” (Lacan, 1969-70, p.116) y se articula con el inconsciente y el no saber. Lejos de una voluntad de poder dice más sobre lo imposible e interdicto del goce que de lo prohibido como efecto del padre.

3. b. iii. Al fin la estructura (lógica)

Para Freud el Edipo es la herramienta conceptual que le permite plantear al deseo en tanto deseo incestuoso, en tanto deseo sexualizado. Este concepto es, vía la fantasía, el que establece los puentes entre el deseo y la pulsión. Por lo tanto, el Complejo de Edipo es una herramienta conceptual que va mucho más allá del mito del Edipo, ya que lo significativo es remitirse a su valor estructural.

Para esto tomaremos el planteo que Lacan realiza en el Seminario 17, en el que Lacan hace una revisión de la Metáfora Paterna. Siendo que en los primeros seminarios el modo de lectura del Edipo freudiano será mediante aquel operador clínico, en la relación del niño con la madre, es el padre el que se hace preferir, el que interviene sustituyendo el deseo materno. Con lo que “Más allá del Edipo” es también más allá de la Metáfora Paterna, siendo que el padre, como amo, se encontrará castrado: en términos de Lacan un “excombatiente” (Lacan, 1969-70, p.100).

La apuesta de Lacan se orienta en el intento de reubicar al mito freudiano en su carácter de necesario, más allá de sus vestiduras imaginarias para poder ubicar su función. De allí que califique al Edipo como un “sueño de Freud”.

En todo caso el mito tendrá la función de velar un imposible, es decir de trocar una imposibilidad para transformarlo en una prohibición. Así también la castración pasará de ser una instancia punitiva para pasar a formar parte de una operación en relación al encuentro con el lenguaje: “La castración en tanto enunciado de una prohibición sólo podría fundarse en todo caso en un segundo tiempo, en del mito del asesinato del padre de la horda y, según este mismo mito, proviene únicamente de un común acuerdo, singular *initium* que, como les mostré la última vez, tiene un carácter problemático” (*Ídem*, 132).

De esta manera Lacan establece una clara distinción entre el padre que transmite la castración a los hijos por tomar a una mujer como causa de deseo, de sus versiones imaginarias en relación con la prohibición; siendo que la prohibición es un modo de velar aquello que en realidad es imposible: la relación sexual en tanto se trata del encuentro de goces que no se recubren, ni hacen uno, tal como queda escrito en las fórmulas de la sexuación.

Podemos pensar que las fórmulas de la sexuación escriben la estructura lógica de dos goces que no se recubren ni se complementan. Pero, sobre todo, que ambos son goces posibles en el lugar del goce que no existe, el que implicaría una relación sexual sin falla. No hay relación sexual porque no hay goce en el que se encuentren dos cuerpos hablantes, *impasse* de estructura real invariable, independiente de las versiones simbólico-imaginarias con las que cada época le dan un tratamiento mítico.

4. Conclusiones

Como señala Nieves Soria “Lacan agota el Edipo freudiano e intenta abrir un campo más allá del Edipo, pero en la medida en que este más allá nunca es sin el Edipo” (Soria, 2011, p.29).

Si clínicamente no verificásemos la novela edípica, pero sí la operación estructural, sería suficiente para ubicar la estructura neurótica. De hecho, la clínica hace tiempo nos muestra otras versiones de la novela, que no se vuelven un tema de trabajo analítico. En ese sentido, resulta crucial para nosotros separar, cada vez, lo estructural de las vestiduras que la época ofrece en múltiples cuestiones. Pero también es importante no pretender que el psicoanálisis trabaje con lo que aún no ha advenido, siendo que su material es lo que los pacientes dicen desde su lugar de *parlêtres*.

Bibliografía

- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, 2006.
- Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S. (2003). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2003.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños (primera parte)*. En Obras Completas. Vol. 4. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- Freud, S. (1906). *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*. En Obras Completas. Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1908). *Sobre las teorías sexuales infantiles*. En Obras Completas. Vol. 9. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1909). *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*. En Obras Completas. Vol. 10. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- Freud, S. (1913). *Tótem y Tabú*. En Obras Completas. Vol. 13. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Freud, S. (1939 [1934-38]). *Moisés y la religión monoteísta*. En Obras Completas. Vol. 23. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Freud, S. (1950 [1892-99]). *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*. En Obras Completas. Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Lacan, J. (1938). *La familia*. Buenos Aires: Argonauta, 2003.
- Lacan, J. (1956-57). *El Seminario, Libro 4: "La relación de objeto"*. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- Lacan, J. (1957-58). *El Seminario, Libro 5: "Las formaciones del inconsciente"*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1969-70). *El seminario. Libro 17: "El reverso del psicoanálisis"*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lévi-Strauss, C. (1949). *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Paidós, 1969.
- Segato, R. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- Soria, N. (2011). *Nudos del amor*. Buenos Aires: Del bucle, 2011.
- Soria, N. (2019). Una receta angelical. *Estrategias –Psicoanálisis Y Salud Mental–*, (7), 030. <https://doi.org/10.24215/23470933e030>